

Nuevos y viejos problemas en la formación universitaria de comunicadores sociales para el cambio social

María Teresa Quiroz

Resumen: La problemática de la formación universitaria, en particular de comunicadores sociales está teñida de viejos problemas, muchos de los cuales siguen siendo pertinentes, y de nuevos, que aparecen acompañando al desbordante desarrollo de las tecnologías. Por eso corresponde preguntarse: ¿Cuáles son las principales dificultades por las que atraviesan las universidades sometidas a la tensión entre una profesionalización apresurada y ajustada a la impronta del mercado y una formación humanística e integral que los prepare para una especialización posterior? ¿La digitalización ha alterado los contenidos, los ritmos, las metodologías, la investigación y las prácticas académicas? ¿Cuál es el sentido de universidad hoy en día y su pertinencia en la sociedad? ¿Cómo mantener el espíritu crítico frente a la razón instrumental y cómo promover la capacidad para el discernimiento selectivo y evitar el riesgo de reducirlo a la mera transmisión de información o evitar que termine seducido por las tantas texturas facilitadas por la digitalización? A algunas de estas preguntas intentaré dar respuesta.

Palabras-llave: la educación universitaria, los medios de comunicación, la tecnología, la comunicación de la comunidad.

La problemática de la formación universitaria, en particular de comunicadores sociales está teñida de viejos problemas, muchos de los cuales siguen siendo pertinentes, y de nuevos, que aparecen acompañando al desbordante desarrollo de las tecnologías. Por eso corresponde preguntarse: ¿Cuáles son las principales dificultades por las que atraviesan las universidades sometidas a la tensión entre una profesionalización apresurada y ajustada a la impronta del mercado y una formación humanística e integral que los prepare para una especialización posterior? ¿La digitalización ha alterado los contenidos, los ritmos, las metodologías, la investigación y las prácticas académicas? ¿Cuál es el sentido de universidad hoy en día y su pertinencia en la sociedad? ¿Cómo mantener el espíritu crítico frente a la razón instrumental y cómo promover la capacidad para el discernimiento selectivo y evitar el riesgo de reducirlo a la mera transmisión de información o evitar que termine seducido por las tantas texturas facilitadas por la digitalización? A algunas de estas preguntas intentaré dar respuesta.

Vivimos, en el mundo y en América Latina, un momento particularmente importante

por las demandas que se le exige a la educación universitaria en su contribución al desarrollo. Se espera que la universidad forme los profesionales que se conviertan en piezas clave de la sociedad del conocimiento, desarrolle la investigación científica, la tecnológica y el trabajo cooperativo, promueva la interculturalidad y ofrezca oportunidades a las comunidades más diversas. Sin embargo, aún estamos lejos de alcanzar estos cambios, porque la educación todavía camina muy lentamente y no logra encontrar los lazos adecuados con la cultura y las experiencias de los jóvenes que se forman en nuestras universidades, así como con los proyectos locales y regionales de desarrollo en nuestros países.

La universidad en general y las instituciones y redes académicas para el estudio de la comunicación en América Latina atraviesan una etapa de crisis y de revisión sobre sus objetivos, posibilidades y medidas para fortalecer su rol en las sociedades. Desde fines de los años 90' la *cuestión del mercado*, se ha convertido en el centro del debate internacional sobre las tendencias actuales de la educación superior, sus perspectivas de desarrollo y sus políticas. A esto se suman los avances tecnológicos y la educación virtual y a distancia. Se esboza un vivo contraste entre el mundo académico tradicional – tranquilo, acompasado, reflexivo y hasta contemplativo, local, estable y protegido por el Estado – y el espacio académico del mercado, descrito como intensamente competitivo, cosmopolita, perturbador del canon, propenso a la comercialización de los valores e impulsado por fuerzas ajenas a la autocomprensión y el control de las universidades (...) se habla de la necesidad de salvar el alma de la educación superior, que podría perderse en medio de las transacciones del mercado (BRUNNER, URIBE, 2007: 22).

1.

El conocimiento, como elemento central del nuevo paradigma productivo, supone para la comunicación y la formación de profesionales de la comunicación que el desarrollo de la capacidad de innovación y la creatividad pasan a ser componentes muy importantes que permiten alcanzar altos niveles de competitividad.

¿No será que requerimos repensar nuestros conceptos, buscar nuevos paradigmas sin abandonar aquellos que pueden ser útiles, desarrollar instituciones flexibles y dinámicas y nuevos valores en la educación? El desafío educativo es grande y complejo para nosotros porque se trata de conjugar el uso más fecundo y equitativo de las tecnologías de la información y la comunicación con el fundamento humanista propio del imaginario educativo universitario.

El sujeto contemporáneo está desgarrado entre una identidad comunitaria y la impersonalidad del mercado, que es la razón instrumental. Contrariando las visiones puramente tecnocráticas e instrumentales, cuando hablamos de la formación del comunicador tenemos que

poner el énfasis en la formación de personas competentes, de sujetos, con capacidad de entendimiento del mundo. En tiempos en que la eficiencia se ha convertido en un valor supremo, la decisión de formar comunicadores es estratégica para impulsar y promover el desarrollo en nuestros países, para formarlos para el mundo contemporáneo, desde el punto de vista de las necesidades públicas. A diferencia de una universidad que aporta únicamente profesionales, al aportar conocimiento y creatividad la universidad emprendedora inevitablemente interviene en el destino colectivo desde su ubicación autónoma en la sociedad civil. Esa capacidad necesita de una cultura general y diversificada, y sobre todo de un espíritu vivo, y de una actitud ética que resguarde las “miradas múltiples”.

2.

El desarrollo de la sociedad de la información y del conocimiento afecta nuestras sociedades y produce cambios muy importantes en la vida de nuestros jóvenes estudiantes y futuros profesionales, alterando la vida laboral y el imaginario del trabajo moderno. La centralidad del trabajo propia de la modernidad industrial como medio de reconocimiento de las aptitudes y esfuerzos –que permitía la estabilidad económica y de proyectos de vida– cede lugar a un modelo hipercompetitivo, de flexibilización del trabajo, inestabilidad de trayectorias productivas, cambios constantes de empleo e inestabilidad laboral. Los ciclos del conocimiento cambian y se acortan, la incertidumbre respecto del futuro aumenta. Asimismo, crecen las diferencias y abismos entre los jóvenes preparados y adiestrados en la sociedad de la información y en la reingeniería organizacional, y los que no cuentan con las herramientas e instrumentos y formación requeridos.

Estamos inmersos en acelerados cambios, en tiempos en los que la velocidad de los hechos y de la información suponen nuevas situaciones para pensarnos como sociedad, así como para pensar la educación y la comunicación. Richard Sennett se pregunta en su último libro (SENNETT, 2006), sobre los valores y prácticas que puedan mantener unida a la gente cuando se fragmentan las instituciones bajo la cultura del nuevo capitalismo. Menciona que sólo un determinado tipo ideal de hombre o de mujer es capaz de prosperar en condiciones sociales de inestabilidad y fragmentación, para lo cual hay que hacer frente a tres desafíos. El primero está relacionado con el *tiempo* y cómo manejar las relaciones a corto plazo y manejarse a sí mismo, mientras se pasa de una tarea a otra, de un empleo a otro, de un lugar a otro. Si las instituciones ya no proporcionan estabilidad, certidumbres, marcos a largo plazo, la persona tiene que improvisar el curso de su vida. El segundo está vinculado al *talento* y se refiere a cómo desarrollar nuevas habilidades, explorar capacidades potenciales a medida que las demandas de la realidad cambian, y reciclarse en tiempos más breves. El orden social emergente afecta el ideal del trabajo artesanal, es decir el aprendizaje para la realización de una sola cosa realmente bien hecha, afirmándose la

ECO-Pós, v.12, n.2, maio-agosto 2009, p. 62-70.

cultura moderna que celebra la habilidad potencial, más que los logros del pasado. El tercer desafío es el de la *renuncia*, y cómo desprenderse del pasado. Si nada está garantizado, ni el puesto de trabajo, es necesario un rasgo característico de la personalidad que descarte las experiencias vividas. Este rasgo se asemeja más al consumidor de los discursos y los sentidos de las industrias culturales, quien está siempre ávido de cosas nuevas, deja de lado los bienes viejos aunque todavía sirvan, los reemplaza, abrazando el valor de lo efímero.

La situación y la condición del estudiante resulta fundamental. Tomo las palabras de Mónica Arzuaga (2008):

“Los estudiantes buscan contenidos y metodologías relevantes y significativas para manipular (en el buen sentido) su mundo inmediato, que por otra parte es extremadamente más complejo que el de los profesores a esa edad. Además están mejor preparados que nosotros, los docentes, para este mundo, son más plásticos y les resulta mucho más fácil manejarse con saberes conectados, mientras la mayor parte de los profesores somos de la época de las disciplinas”.

Las preguntas que se hacen son distintas a las nuestras. Nosotros nos preguntábamos cómo podíamos "solucionar el mundo y sus alrededores", las preguntas que se hacen ahora tienen un sentido fuertemente estratégico, por eso les resulta muy fácil el aprendizaje de procedimientos. Los estudiantes tienen algunas fortalezas que son muy interesantes. A nosotros nos enseñaron con lógica deductiva, así aprendimos y así queremos enseñar, pero resulta que la lógica inductiva y constructivista es la que funciona mejor.

3.

Martín Hopenhayn (2002) sostiene que hay tres grandes objetivos que la modernidad le ha impuesto históricamente a la educación: la **producción** de recursos humanos, la **construcción** de ciudadanos para el ejercicio en la política y en la vida pública, y el **desarrollo** de sujetos autónomos. Añade que la modernidad alberga en su historia y en sus promesas esta triple dimensión de crecer en productividad, en ejercicio ciudadano y en autonomía personal. Se trata de producir combinaciones diversas entre la educación formal y la industria cultural que permitan desarrollar las siguientes capacidades: expresar sus demandas y opiniones en medios de comunicación; manejar los códigos y las destrezas cognoscitivas requeridos en adquirir información estratégica y de organización y gestión para adaptarse a situaciones de creciente flexibilización en el trabajo y en la vida cotidiana.

Estas destrezas suponen concebir al estudiante no como un receptor pasivo de nuevos conocimientos o de paquetes de conocimiento, sino que significa cambios de actitud frente

al proceso de aprendizaje. Hoy en día interesa mucho más que el *qué*, el *cómo* se enseña. No sólo se trata de adquirir conocimientos, sino de hacer del aprendizaje un proceso interactivo de mucha participación y donde el énfasis no está en alcanzar productos acabados, sino en ensayar e intercambiar interpretaciones. Todo ello implica un gran cambio cultural acerca de los roles del maestro y del estudiante, porque éste requiere desarrollar destrezas como la iniciativa personal, la disposición al cambio y capacidad de adaptación a nuevos desafíos, el manejo de racionalidades múltiples, el espíritu crítico en la selección y el procesamiento de mensajes, la capacidad interactiva y la gestión, de traducir información en aprendizaje, la capacidad para emitir mensajes a interlocutores diversos, para trabajar en grupos. Se privilegia así la comprensión sobre la memorización, la iniciativa sobre la recepción pasiva, la actitud selectiva y la calidad de la información sobre la cantidad (HOPENHAYN, 1998).

Es muy importante, sin embargo, considerar que las destrezas instrumentales que hay que formar en los universitarios para manejarse en la digitalización no pueden realizarse considerando que la tecnología será la solución a todos los problemas de la formación. Hoy más que nunca la formación crítica le debe permitir al comunicador la capacidad de distanciarse y mirar hacia atrás y hacia delante para distinguir qué es lo coyuntural y cuáles son las tendencias que marcan cambios de mediano y largo plazo.

Pero todavía nuestras universidades caminan demasiado lento para enfrentar los retos actuales. Alain Touraine señala: “El futuro profesional es tan imprevisible, e implicará brechas tan grandes en relación con lo que han aprendido la mayoría de quienes hoy asisten a la escuela, que debemos, antes que nada, solicitar a la escuela que los prepare para aprender a cambiar, más que a formarlos en competencias específicas que probablemente estarán obsoletas o serán inútiles para la mayor parte de ellos a corto plazo” (TOURAINÉ, 1997:328).

Uno de los grandes desafíos de la formación actual de comunicadores es pensarla como una educación continua. La formación ya no se agota en el pregrado y vivimos un permanente retorno de nuestros egresados en busca de actualización. Pero la actualización no es tecnológica, no es meramente informativa, no es de cantidad de conocimientos. Se trata de una actualización o una educación continua que le dé sentido al conocimiento, que confronte saberes, que incentive el desarrollo de proyectos, desde una mirada estratégica, que forme política y culturalmente, que infunda confianza al estudiante en su capacidad de apreciar, criticar y proponer de manera libre. Es una educación continua en relación con el mundo actual. La sociedad red es un gran reto para que el estudiante dialogue e intercambie puntos de vista en comunidades de aprendizaje.

Otro desafío consiste en aceptar que el conocimiento del mundo contemporáneo no se produce desde una sola disciplina. Las frágiles fronteras en el conocimiento son una apuesta por

la integración de disciplinas. Ello implica una formación que desarrolle capacidades y destrezas en el examen de la realidad, de carácter intercultural, bajo modelos académicos y pedagógicos suficientemente flexibles que eviten las constantes reformas curriculares que agotan administrativamente las instancias académicas. Se debe crear sistemas flexibles, abiertos a diversos conocimientos, con mecanismos de cambio e innovación permanentes que suponen que el patrón universal de verdad desapareció y que requieren de una apertura interdisciplinaria.

El espacio del aula de clase, de la relación profesor-alumno, también está en cuestión. El profesor en las facultades y escuelas de comunicación, en muchos casos, no ha sido preparado para enfrentar los retos actuales. Hay pocos profesores capacitados en tecnologías digitales, no solamente desde el manejo técnico, sino desde las aplicaciones y los usos. Esto resulta una limitación porque se requiere desarrollar habilidades que le permitan al profesor abandonar la función directiva y emprender la del acompañamiento: atender, asistir, confrontar, debatir, cautivar, envolver, entusiasmar e interactuar con los alumnos, infundiéndoles confianza. Ese espacio ya no es sólo el del aula de clase, hay que buscar otros: los seminarios, mesas redondas, visitas, observaciones. Pero el alumno también tiene que cambiar. No sólo se requiere un “nuevo maestro”, se requiere un “nuevo estudiante”, aquel activo y productor, el que opina y elabora, el que utiliza las posibilidades de las redes para dialogar e innovar.

Las fracturas entre la teoría y la práctica son anteriores y persisten. Hoy hay una brecha que separa los dos mundos y una gran dificultad de pensar el espacio de lo digital dentro del mundo académico. Para los profesionales del entorno digital, la universidad continúa siendo entendida como un lugar lleno de intelectuales arrogantes e incapaces de un mínimo sentido práctico. Para los académicos, el mundo digital estaría poblado por técnicos incapaces de cualquier visión estratégica. Es muy necesario encontrar soluciones pedagógicas a esta tensión entre los saberes técnicos y saberes teóricos que faciliten que el alumno no se vea obligado a tomar decisiones frente a la polarización entre uno y otro (2006).

En el informe de la Red ICOD se señala que el comunicador debe ser una figura polivalente, multimedia, capaz de producir contenidos en diferentes lenguajes y medios, aunque esto dependa del medio del que se esté hablando. A diferencia de los medios tradicionales, donde hay una tendencia a la unificación, en los medios digitales los roles –por ejemplo el programador, diseñador, periodista, etc.– por ahora aparecen más diferenciados. Por otro lado, los trabajadores más jóvenes se adaptan mejor a estas nuevas formas productivas. A modo de conclusión, señalan que si bien la polivalencia absoluta es una utopía, en los actuales entornos productivos los profesionales de la comunicación deben saber un poco de todo. La tarea consiste, entonces, en desarrollar un pensamiento transdisciplinario. A eso es posible sumarle nuevas prácticas pedagógicas

en los procesos de enseñanza-aprendizaje, que suponen la ruptura con las tradicionales y que son facilitadas por las tecnologías digitales (*Ibid*).

4.

Quiero concluir señalando que desde nuestra sociedad, fragmentada, desiguales y con altos niveles de exclusión, necesitamos enfrentar el inmenso repertorio de posibilidades creativas y de producción que la sociedad de la información supone. Es riesgoso asumir un discurso moralista que nos ubica en una condición de marginalidad. Hay que impulsar una propuesta que desde el análisis de la complejidad proponga soluciones. El comunicador requiere saber distinguir y escoger entre las decisiones hegemónicas y las formas de comunicación de los países opulentos y aquellas apropiadas para nuestros países. Asimismo, buscar soluciones creativas para la expresión de nuestras culturas en el cine y la televisión, soluciones inteligentes en el manejo empresarial, soluciones arriesgadas en los proyectos y campañas. Además, el acceso de todas las sociedades latinoamericanas a la sociedad del conocimiento, haciendo compatibles las exigencias de propiedad intelectual con la escasez de recursos y hacer viables los saberes y artes que dimanen de la pobreza y la exclusión en conocimientos útiles en la sociedad de la información. He allí los grandes retos que tenemos por delante.

Las universidades latinoamericanas, en medio de los momentos de crisis que vivimos y reconociendo las presiones de la racionalidad económica que amenazan con subordinar la producción y la difusión del saber, tenemos el reto de evitar que esa racionalidad repliegue a la Universidad a la función utilitaria de formar únicamente profesionales que el sistema productivo demanda. La universidad en América Latina no puede dejar de lado los fundamentos de la ciencia y los valores humanísticos porque tiene que contribuir a pensar y desarrollar nuestras posibilidades, así como a preservar la unidad del saber.

La necesidad de discernimiento y de lucidez –tan urgentes en el mundo de hoy– tiene que convertir la formación universitaria en una escuela de ciudadanía y democracia. En tiempos de fragmentación y de pérdida de sentido es urgente conferirle, en un horizonte ético, sentido a la ciencia y a la tecnología. Dentro de sus claustros y frente a la sociedad, la Universidad tiene que defender en voz alta la libertad y la crítica académica y acercarse a comprender y expresar la diversidad cultural de los pueblos latinoamericanos. La Universidad puede y debe batallar por reconciliar el conocimiento, la ciencia y el saber con la prosperidad, el desarrollo, la justicia y la igualdad, evitando así el fraccionamiento entre el pasado y el presente, el conocimiento humanístico y el científico, la tecnología y el arte.

REFERÊNCIAS

BRUNNER, José Joaquín y URIBE, Daniel. *Mercados universitarios: el nuevo escenario de la educación superior*. Santiago de Chile: Ediciones Universidad Diego Portales, 2007, pág. 22.

HOPENHAYN, Martín. *Educación para la sociedad de la información y de la comunicación: una perspectiva latinoamericana*. Revista Iberoamericana de Educación No. 30 de la OEI, 2002.

HOPENHAYN, Martín. *La enciclopedia vacía: desafíos del aprendizaje en tiempo y espacio multimedia*. En: Revista Nómadas No. 9 de la Fundación Universidad Central. Bogotá: setiembre de 1998.

SENNETT, Richard. *La cultura del nuevo capitalismo*. Barcelona: Anagrama, 2006.

TOURAINE, Alain. *¿Podremos vivir juntos? Iguales y diferentes*. Buenos Aires: FCE, 1997, p. 328.

FUENTE EMPÍRICA

RED IBERO AMERICANA DE COMUNICACIÓN DIGITAL (RED ICOD). *Comunicación Digital. Competencias profesionales y desafíos académicos*. Barcelona: ALFA/Generalitat de Catalunya, 2006.

ENTREVISTAS

Conversaciones con Mónica Arzuaga, socióloga y docente de la Universidad Católica del Uruguay. Marzo del 2008.

Resumo: o problema do ensino universitário, especialmente dos comunicadores sociais, é tingido com problemas antigos, muitos dos quais ainda são relevantes, e de novo, completo com o extraordinário desenvolvimento das tecnologias. Assim, pode-se perguntar: Quais são as principais dificuldades que estão sendo enfrentados pelas universidades no âmbito da tensão entre a profissionalização precipitada e ajustada ao mercado de selo e uma formação humanista e abrangente, que os prepara para a especialização subsequente? A digitalização alterou o conteúdo, ritmo, metodologias e práticas de pesquisa acadêmica? Qual é o significado da faculdade hoje e sua importância na sociedade? Como manter o espírito crítico da razão instrumental e de promover a capacidade seletiva para discernir e evitar o risco de reduzi-la a mera transmissão de informações ou impedir o fim seduzido pela muitas texturas fornecidas pela digitalização? Algumas dessas perguntas tentarei responder.

Palavras-chave: ensino universitário, comunicação social, tecnologia, comunicação comunitária.

Abstract: The problem of university education, particularly of social communicators, is tinged with old problems, many of which are still relevant, and new, complete with the overwhelming development of technologies. So one may wonder: What are the main difficulties being faced by universities under the tension between professionalization hasty and adjusted the stamp market and a humanistic and comprehensive training that prepares them for subsequent specialization? The digitization has altered the content, pace, methodologies, research and academic practices? What is the meaning of college today and its relevance in society? How to maintain the spirit critical of instrumental reason and how to promote selective ability to discern and avoid the risk of reducing it to mere transmission of information or prevent end seduced by the many textures provided by digitization? Some of these questions I try to answer.

Key word: university education, social communication, technology, community communication

Submetido: 17/08/2009.

Aceito: 01/10/2009.

Maria Teresa Quiroz es Profesora de la Universidad de Lima y Decana de la Facultad de Comunicación de la Universidad de Lima. Investigadora del CICOSUL. Miembro del Consejo Directivo de la Federación Latinoamericana de Asociaciones de Facultades de Comunicación (FELAFACS).